

Rodrigo Ayarza

CARTAS PARA UNA LÍNEA EN EL HORIZONTE

A partir de la **narrativa noviolenta** *Una línea en el horizonte* treinta personas comparten sus miradas y reflexionan acerca de las respuestas alternativas a la violencia y desafíos a futuro que enfrentan las generaciones más jóvenes, muchas de ellas desde países que han resistido todas las formas de violencia en los últimos años.

Descubrir los distintos puntos de vista en una geografía inmensa fue una oportunidad única para construir este canal oceánico de intercambio de experiencias y miradas que unió América Latina, Cataluña y Madrid.

Estoy muy agradecido a quienes participaron en esta propuesta, por su compromiso, aportes y por explorar formas originales de vincular el relato a sus experiencias de vida y trabajo.



TREINTA MIRADAS DESCUBREN “UNA LÍNEA EN EL HORIZONTE”

Primeras percepciones del relato: “si el futuro no se presenta como posibilidad sentiremos las cenizas de nuestras ruinas cruzando nuestros caminos”.

Una línea en el horizonte **simboliza un grito resistente, imposible silenciar!**

Imagina que llega un día en el que Yuna y Endetas descubren que **la línea del horizonte** dónde se les había prometido que tendrían un mejor futuro ha desaparecido. Luego de ser anestesiados por esta realidad, experimentan una sensación de vacío, descubren que las oportunidades de futuro agonizan ante sus ojos. En este escenario tendrán que buscar alternativas para sobrevivir.

La energía transformadora de las Narrativas noviolentas.

Una narrativa puede impactar en la cultura, en la comunidad y en una política, según a quien incluya o excluya. A partir de una narrativa se le puede dar sentido a la violencia, al reconocer las heridas provocadas por la exclusión que imposibilita el reconocimiento del otro. Y, así también, descubrir distintas formas de desaprender la violencia cuando legitimamos relatos que habían sido olvidados o silenciados.

Las Narrativas noviolentas proponen reconocer las diversas identidades y miradas y así deconstruir la legitimación de las exclusiones naturalizada por la violencia.

Las narrativas están presentes en todos los conflictos, así como también en las experiencias que buscan transformarlos. La narrativa es el lugar donde está en tensión la búsqueda de significado, es el lugar donde coexisten diversas miradas acentuadas por experiencias complejas que responden a distintas expectativas y percepciones.

A partir de nuestra narrativa podemos preguntarnos acerca de qué significa herir, amenazar, silenciar o marginar, pero también, nos permite descubrir las respuestas alternativas que podemos construir como respuesta ante la violencia: como crear oportunidades dignas para crecer, sanar, romper el silencio, reconocer y legitimar al otro, hablar y ser escuchados.

Y así vamos aprendiendo a reconocernos como actores creadores de alternativas a la violencia: está en nosotros el potencial no solo de imaginar sino también de poder narrarlo.

Es así como se propone descubrir la energía transformadora de las Narrativas noviolentas que proponen un cambio de paradigma: avanzar hacia respuestas noviolentas.



Primeras palabras para *Una línea en el horizonte*

Al caer la tarde, una mirada descubre como la línea en el horizonte perdida toca el borde de la orilla latinoamericana y llega a Brasil, país castigado por la violencia y surge la primera lectura.

Conceicao Seixas, investigadora de la Universidad de Rio de Janeiro, resignifica el lugar de la infancia en el relato: “Descubro en el relato una propuesta fundamental: si el futuro no se presenta como posibilidad sentiremos las cenizas de nuestras ruinas cruzando nuestros caminos”. Hablamos con Conceicao en Madrid (candidata a Posdoctorado en la Universidad Complutense) acerca del futuro de las generaciones más jóvenes, de las búsquedas de los personajes y de las respuestas noviolentas.

INFANCIA

“El texto me toca lo que me es caro: los lazos generacionales. Y más que eso, me llama la atención el lugar que ocupa la infancia, como representación no sólo del futuro, sino como generación que es capaz, como infancia y en el presente, de tender puentes, enseñar el abrazo, rescatar a los mayores, dar sentido a las aldeas en su aspecto más profundo, que es el aspecto colectivo, el bien común, el cuidado del mundo y el cuidado mutuo de los/as unos/as por los/as otros/as. Mucho se ha escrito ya sobre el precioso proverbio africano que dice que “se necesita una aldea para educar a un niño/a”. Me atrevo a decir, inspirándome en el texto que se necesita un/a niño/a para construir, reafirmar y sostener una aldea. Sin él/ella, las líneas del horizonte no se mueven. Sin Yuna, el futuro no se presenta como posibilidad y el presente, sobre todo, es inviable. El mundo occidental adultocéntrico necesita darse cuenta de esto, de lo contrario sentiremos las cenizas de nuestras ruinas cruzando nuestros caminos.

Sigamos, pues, aprendiendo de la energía de Kranzu, de sus alternativas: “Kranzu nos enseñó a abrazar...”

En un abrir y cerrar de ojos los personajes se ven rodeados por formas de exclusión únicas e intratables. Descubren que la cáscara que rodea su mundo comienza a achicarse y con ella las posibilidades de futuro.

Foto de obra de Banksy. **Una niña emerge con una bengala desafiando la oscuridad de la noche.** Simboliza un grito de aliento y esperanza para quienes intentan llegar a esas orillas.

ROMPER el SILENCIO

“Una línea en el horizonte es un relato que tenemos que cuidar: ¡simboliza una alternativa a los silencios que impone la violencia!”, expresa Carmen Moncada, Psicóloga nicaragüense, desde Honduras. Egresada del Programa de Prevención de la violencia, de la Universidad de Lund, Suecia.

“Descubrí en el relato algo esencial, la forma de resistencia de los personajes. Rescato a partir de la lectura como estos proponen romper el silencio: también en nuestras prácticas tenemos que romper el silencio para no continuar normalizando la violencia. Y para que esto ocurra es fundamental reconocer la actitud de Kranzu en el relato, quien pudo romper el silencio y volvió a restituir lo que las personas habían perdido.”

La eterna lucha para avanzar hacia respuestas noviolentas

Desde Cataluña, Pepe Beunza, objetor de conciencia, condenado en dos consejos de guerra y activista por la paz reflexiona a partir del relato como responder a la violencia. Habla de cuánto se nos enseña acerca de la violencia: “Todos somos maestros de violencia y aprendices de no violencia y por eso cuesta tanto avanzar.”

APRENDICES de la NOVIOLENCIA

En *Una*

línea en el horizonte, comparte Pepe Beunza, se relata la eterna lucha para avanzar hacia las respuestas noviolentas y es así como descubro a los personajes del relato «como aprendices de la no violencia», quienes se acercan al conflicto con humildad y firmeza y en ningún momento silencian sus voces. ¡Esa es la actitud que tenemos que celebrar!”

DESCUBRIR LAS LÍNEAS DEL HORIZONTE

Las páginas cobran vida en las orillas de Cataluña, Xavi Bardolet, egresado de la Escola de Cultura de paz, de la Universidad Autónoma de Barcelona, comparte: “de los dramas profundos que viven los personajes, en el caso de Yuna y Endetas, o en la vida misma, el relato nos invita a preguntarnos: ¿por qué tenemos siempre que esperar una catástrofe para abrirnos? Somos presos de nuestras limitantes, somos presos de nuestros miedos individuales y colectivos.

Kranzu descubrió algo en su interior que no es fácil hallar: algo con mucha energía y valioso. Parece que sí pudo conectarse con los demás y encontró el camino hacia las verdaderas líneas del horizonte.

LOS ABRAZOS COMO REFUGIO

“Los abrazos están presentes en el relato en forma muy poderosa: en la lectura, los abrazos, al igual que en la vida misma son fundamentales: los abrazos te reinician, los abrazos te resetean”, comparte en los diálogos Diego Lapasta mientras prepara sus audiciones de radio teatro en las noches de invierno de Uruguay.

“Los abrazos juegan un papel trascendental, los abrazos se transforman en puentes, los abrazos funcionan como refugio. Rescato a partir de la lectura como los personajes proponen construir esos abrazos, crecen, confían, y buscan más allá de los límites; se buscan y entrelazan sus esperanzas y también sus miedos en esos abrazos, no tienen otra opción... existe una conexión muy cercana con la experiencia en los talleres de teatro: los abrazos promueven la confianza para sentirse conectados a algo común, para acercarse al otro, y es la forma más creativa que encuentran los actores para poder creer en el otro. Es así como ese aprender del otro produce un contagio de energía inigualable para confiar y seguir.”

De SUPERVIVIENTES a NARRADORES de SUS HISTORIAS

Aguinaldo Campos, docente brasileño, explora las formas de resistencia de los personajes cuando descubren que pueden pasar de supervivientes a ser narradores de sus propias historias.

“Lo que señala el camino es la narrativa de la anciana. Su historia abre perspectivas de futuro para Endetas: seguir buscando para Endetas es una manera de narrar su propia historia, es decir, de convertirse en dueño de sus elecciones, de su destino. Es así como se da cuenta de que puede ser él mismo quien narre su propia historia. Este salto es el momento que descubren las generaciones actuales, cada una en su propio tiempo. Algunos necesitan un anciano que los ayude, mientras que otros pocos encuentran su camino al puente solos. Lo importante es el camino hacia este descubrimiento.

Una línea en el horizonte trabaja sobre la necesidad de hacer a un lado preconceptos que nos limitan, de salir de uno mismo para comprender al otro en su territorio de experiencias, lo que implica modificar las concepciones del mundo del personaje así como del lector. En este proceso, el deseo de identificar, interpretar y conocer al otro revela nuestros deseos, nuestros preconceptos e incluso los estereotipos que reproducimos como personas nacidas y educadas en un determinado entorno cultural.”

Los PUENTES los REPRESENTAN

Tanto los puentes como las palabras en el relato son inspiradoras, inos invitan a reinventarnos! escribe Elena Bilbao, técnica en participación, desde Madrid: “tenemos que apoyar a que las personas jóvenes elijan construir con sus palabras una narrativa que los represente, para que de esta forma el camino que cada uno elija recorrer puede hacerlo, también con opciones, desde una mirada a futuro, como hizo Endetas, haciendo a un lado palabras de venganza. Descubrí en *Una línea en el horizonte* como varios personajes pudieron con sus palabras construir puentes, arriesgaron, pudieron atravesarlos e invitaron a otros también a cruzarlos. Como adultos dinamizadores existe algo fundamental: está en nuestras manos crear estos puentes para apoyar a las personas jóvenes en las decisiones que tomen.

¡No hay espacio para no reinventarse!”



Comenzamos un recorrido por un territorio no explorado. Retrocedimos a un tiempo en el que han sido confinada la posibilidad de al menos poder luchar, de decir hice todo lo que pude y no fue. ¿alguna vez creíste que no estabas en el lugar correcto? Pero cuál es el lugar correcto.

“Endetas vaga solo por el desierto, siente que el silencio ensordecedor le dispara a quemarropa, descubre como la única oportunidad de futuro se esfuma ante sus ojos”.

ENDETTAS, EL INCONFORMISTA

“Me identifico con Yuna, con el personaje de “La anciana”, pero no puedo dejar de mencionar a Endetas en cuanto a que él encarna el inconformismo con lo existente”, escribe Esther Quijada, Trabajadora Social, egresada de la Escola de Cultura de paz, desde Cataluña.

“El chico me activa, en lo que refiere a esa búsqueda de algo mejor. Creo en esa valentía de algunos momentos de la vida en que hay que decidir, dar un paso en base a una promesa, o una ilusión, sin ninguna certeza. Al igual que Endetas, siempre abierto a descubrir, aunque el chasco (tropiezo) inicial genere cierta frustración o momentos de angustia.”

La aldea y las experiencias de resiliencia compartida

Una línea en el horizonte transcurre en un escenario de tensiones múltiples. Los personajes experimentan la sensación de haber retrocedido hacia un territorio cargado de miradas no reconocidas y sensibilidades olvidadas.

UNA ALDEA PARA ENFRENTAR LAS CENIZAS

Desde Montevideo, Yamhira Helal, Licenciada en Comunicación, encuentra en la aldea ese lugar motivador, creador de certezas para las generaciones más jóvenes.

“Desde su aparición en el relato, **la aldea** funciona como sostén de posibilidades para enfrentar las cenizas que se encuentren en el camino. Es un lugar donde se les permite crecer a los personajes y es a partir de este momento en que estos se preparan para seguir buscando más allá de los límites. Podemos identificar “la aldea” como un recurso no violento que habilita la inclusión y la comunicación asertiva. Es así como este lugar se le presenta a los personajes como una invitación a creer que es posible caminar hacia las líneas del horizonte.”

UN LUGAR, SU LUGAR

Por su parte, **Leticia Ogues, magister uruguayaya, descubre en el relato una búsqueda incesante de sus personajes por encontrar un lugar, su lugar.**

“Surgen la aldea, el abrazo, los puentes, como símbolos abarcadores, como «formas de esperanza» que integra y habilita la comunidad, esa comunidad creadora de puentes que reciben a los que recién llegan y a los que siguen buscando. Ese campo en tensión, entre la aldea y el desierto de cenizas, agradece el movimiento, pues los sentidos fijos anquilosan las posibilidades y la vida misma. Los personajes creen en estos símbolos, los intercambian, otorgándoles nuevos significados, porque los viejos ya no sirven, se agotaron o se perdieron en algún momento de la lucha. Así persisten en sobrevivir, mientras resisten a las cenizas convertidas en banderas ennegrecedoras que se van alejando de su presente.”

INSPIRADORA DE MUNDOS POSIBLES

Por su parte **Sonia Montoya**, desde Medellín, referente colombiana de la Red de Prevención de la Violencia de América Latina y egresada del Programa de Prevención de la violencia de la Universidad de Lund, descubre un personaje excepcional: “no podemos pasar de largo ante la belleza y poética de la anciana, me identifico con el contagio de energía que trasmite, es fundamental.

“¡El personaje es increíble! Se convierte en la inspiradora de otros mundos posibles. La sabiduría y compasión de la anciana me hacen pensar en el papel que jugamos los agentes de cambio en cualquier escenario social donde interactuamos. Hemos de convertirnos en inspiradores de otros mundos posibles, para que niños y jóvenes se atrevan a construir sus historias, a soñarlas, imaginarlas y usar toda su capacidad para reinventarse. Es así como Endetas se atrevió a salir a buscar su historia y Yuna tuvo el valor de apartar las cenizas a un lado y transformó la ausencia en presencia; pudo avanzar hacia la línea del horizonte”.

LA RESILIENCIA COMPARTIDA

Se abre otra lectura en la orilla del Río de la Plata, en Montevideo, la Psicóloga Mariana Ayarza descubre las formas de resiliencia compartida que desarrollan los personajes, que proponen seguir buscando una línea en el horizonte como narrativa que sacude las cenizas.

“Rescato el lugar que adquiere la mirada entre La anciana y Kranzu. La mirada aparece como un significativo que inspira, motiva y da esperanza a ambas. A partir de lo intersubjetivo las dos van construyendo ese reconocimiento y es así como ellas descubren un espejo donde mirarse, en donde reconocerse una a la otra y esto da esperanza para sostenerse en ese espejo de abrazos y resiliencia compartida. Es así como descubren que para transformar su realidad es imprescindible poder contar sus historias. Y entre las dos surge de la necesidad de volver a escuchar sus relatos, y reconstruir sus historias desde una mirada cómplice, desde una escucha especial, posibilitadora de esos encuentros. Estas historias alientan a los personajes a seguir sus búsquedas hacia las líneas del horizonte.”

MUCHAS YUNAS Y MUCHOS ENDETAS

Daniel del Río, Psicólogo peruano, egresado del Programa de Prevención de la violencia de la Universidad de Lund, Suecia, trabaja con población que vive en contextos de alto riesgo social que han perdido muchas veces la esperanza de un futuro mejor, pero igual así logran sobreponerse a las adversidades, resisten y luchan con una gran capacidad de resiliencia. Comparte que a diario llegan a sus centros muchas Yunas y muchos Endetas en busca de la posibilidad de algo distinto, tal vez de esperanza. Y en este complejo entramado encuentran que existe algún tipo de línea para vislumbrar un horizonte.

“¿ALGUNA VEZ CREÍSTE QUE NO ESTABAS EN EL LUGAR CORRECTO?”

Sofía Duclos, estudiante y docente universitaria, uruguaya, expresa: “Al ser joven, muchas veces basamos nuestras decisiones a raíz del conformismo y cuando alguien decide romper con lo establecido, encuentra resistencia por aquellos reacios a aceptar ningún tipo de transformación. Mientras leía el relato, no podía evitar pensar en aquellos cambios que mueren sin ni siquiera empezar y surgen las cenizas en los caminos... Pero aparece Kranzu. Considero que hacen falta personas como ella con el poder de no rendirse y la habilidad que tiene

UNA HISTORIA de INSPIRACIÓN

Comparte el escritor **Marcel Massoué**, desde Uruguay:

“A partir de una galería de personajes enigmáticos se irá entretejiendo una extraña historia de búsqueda y supervivencia enfrentando las verdaderas necesidades humanas con un sistema enfermizamente violento y desigual. Surgen los símbolos, opresivos, de expectativas que se van desvaneciendo... Ahí, sí, ahí, donde el horizonte desaparece, cuando no queda nada, después de esta idea aterradora, parece que de a poco llega el aliento, estos personajes lo van tomando como pueden entre lo ominoso y la esperanza y surge a partir del relato una historia de inspiración y permite seguir la búsqueda tan necesaria a Yuna y a Endetas.”

Miradas desde el enfoque de CULTURA DE PAZ



Cinco miradas de egresados/as de la Escola de Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona nos invitan a descubrir las cenizas del desierto y las posibilidades de encontrarnos con la energía transformadora de la narrativa. **Toni Martínez**, desde Barcelona, resignifica con sus palabras la historia de vida de Yuna. Por su resistencia, por la posibilidad de creer en que hay que seguir pese a las limitantes: “descubro en Yuna la curiosidad que muestra por otra gente, por otras culturas, por otros lugares y esa necesidad de pertenencia al grupo.”

Por su parte **Margarida Giralt**, desde Guatemala, escribe: “mientras leía el relato, mi mente no dejó de repetir unas palabras como si de un mantra se tratara. Descubrí que las cenizas narran la ausencia de futuro. Sin embargo, en los puentes, los abrazos y al no permitir los silencios, encontré alternativas que tienen que ver con las estrategias que eligen los personajes, y estas me llevaron a vincularlas a las posibilidades concretas de autonomía que tenemos para responder a la violencia.”

Sandra Camacho, jurista especializada en trata de seres humanos, desde Berlín, expresa: “tres son los aspectos que me han impactado del relato y que creo que identifican tanto procesos de acompañamiento realizados a nivel profesional como procesos de cambio realizados a nivel personal: como punto de partida, el contexto de violencia, la existencia de estructuras opresoras, la necesidad de huir de ello, la búsqueda de un futuro mejor que conlleva iniciar un viaje, basado en promesas. Después la decepción, desolación y la extenuación al no llegar al lugar prometido, representado en el desierto de cenizas. Finalmente, el descanso, la recuperación en la aldea, el encuentro con una misma, pueden ser Kranzu, Yuna, a través de la acogida y la

para enseñar, personas que encuentran fortaleza en la resistencia, se atreven ir un poco más allá de los límites y proponen cambiar la narrativa.”

BUSCAR el FUTURO en la COMUNIDAD DE APRENDIZAJES

“Gracias a esa gente que tejó puentes, al igual que personajes como La anciana y Kranzu, antes de que yo caminase siquiera, ningún desierto se atravesó en mi camino”, comparte **Máximo Gómez**, diseñador, desde Nueva York. “Y aunque nunca atravesé ningún desierto, durante mucho tiempo creí que no estaba en el lugar correcto, y al igual que Endetas, siento hambre de búsqueda... Hoy junto a otras personas estoy intentando tejer nuevos puentes que abracen a quienes quieran seguir aprendiendo. Y así seguir aprendiendo a buscar el futuro en la comunidad de aprendizajes.

Y esta idea de construcción de puentes, de tejer futuros, se vincula con lo que nos cuenta **Ariel Olivero**, desde Tala, Uruguay, en su experiencia en talleres de “murga” (genero de música popular uruguaya): “¡Es increíble! En donde menos pensamos surgen voces que intentan cantar con el corazón en la garganta como única riqueza. Descubro en el relato a Yuna, personaje que también canta una canción de supervivencia. Esto me llevó a recordar cuando decenas de chiquilines treparon al tablado y cantaron también con el corazón en la garganta. Conformaron la murga más grande del mundo: ¡Sí, así cantaron, al igual que lo hizo Yuna, con el corazón en la garganta!

Por su parte el cinéfilo **Gastón Clavere**, desde Montevideo, descubre un paralelismo entre el relato y el cine: “en el relato, Endetas y su hermana Yuna buscan rehacer sus vidas, lo que nos lleva a creer que la salvación es posible. El cine ha tratado estos temas desde su fundación, en historias donde los protagonistas corren peligro, sobreviven y concluyen con éxito su aventura. Los personajes del relato buscan lo mismo que todos nosotros: esa línea en el horizonte que perseguimos en un mundo cada vez más complejo. La historia nos recuerda que debemos seguir buscando.”

Diego Carnales, diseñador/ilustrador, uruguayo, detiene su mirada y analiza el comportamiento humano en los distintos puntos de tensión que surgen en el relato. Y esto nos lleva a descubrir la mirada de **Mauricio Langon**, profesor de filosofía uruguayo, quien expresa que los personajes intentan **superar las luchas a ciegas**. “También en clase hemos intentado superar esas luchas a ciegas. Para ello parece necesaria la comprensión y el diálogo, que implican el preguntarse y el preguntar, el estar en la incertidumbre, en procurar modos de convivencia que al igual que los personajes intentan reconstruir esa comprensión del otro y esa convivencia en la aldea”.

Agradezco a todas y todos por explorar formas de narrar la noviolencia y descubrir *Una línea en el horizonte* desde enfoques tan originales.

Los y las invito a seguir descubriendo *Una línea en el horizonte*.

mirada de la otra persona, la anciana. Y el viaje interior, la (re/de) construcción que han ido creando en la aldea.

Por su parte, **Marina Serra**, Educadora Social, desde Cataluña, expresa que en el relato la violencia afecta en las emociones, en la cultura, en el acceso desigual a las oportunidades. Como alternativa encontramos como los abrazos crean puentes y que ese es el lugar indicado por dónde comenzar a descubrir algo diferente.

Camilo Altamirano, desde Chile, diplomado en educación para la paz, expresa: “esa vieja forma humana de transformarlo todo que se llama abrazar hace que la búsqueda de los personajes sea esperanzadora. Los hace crecer y esto les permite ver más allá de los límites: Yuna significa la búsqueda de esperanza. Descubrir a Yuna en el relato me permitió resignificar todo lo que hasta hoy he caminado en la búsqueda y construcción de un mundo, creo que más digno.

Continúa con esta idea de resignificar los aprendizajes Noemí Alves, psicóloga uruguaya, quien comparte: “el relato me conmueve e inevitablemente me lleva a repensar historias de vidas de tantos jóvenes estudiantes que han pasado y enriquecido de alguna forma mi vida y mi experiencia como docente. Los veo reflejados en esa lucha, en la búsqueda de “esa línea en el horizonte”, de ese futuro incierto que pesa. Me pregunto: ¿puede un estudiante, dibujarse por lo menos un proyecto de vida en esas condiciones? Y siento alivio inmediato al pensar que siempre hay alguien que da una mano, como esa anciana, que cuida, que inspira, que da fuerzas y esperanza.

A la idea de convivencia en la aldea se suma la mirada de **Rosa Hurtado**, desde Ecuador, egresada del Programa de Prevención de la violencia, quien comparte: “en la aldea hay esperanza, es la energía necesaria para levantarnos cada mañana. Muchos anhelan llegar y permanecer en ese horizonte, otros, como Kranzu, quieren hacer de la búsqueda su vida. Mirada que se acerca a Costa Rica y encuentra a **Yenory Morera y Ana Madrigal** de la red de prevención de la violencia, quienes expresan que sin la resiliencia y esperanza es imposible que surja ningún futuro para niñas y niños. **Mery Elcy Cano** desde la mirada del teatro en Neiva, Colombia, coincide y expresa que a partir del relato se desarrolla una cultura empática que hace crecer a los personajes: “esa anciana que invita a integrar su aldea y hacer posible la creación del grupo y de la cultura”.

Web page: www.rodrigoayarza.squarespace.com

LinkedIn: <https://www.linkedin.com/in/rodrigoayarza/>

Instagram: @rodrigoayarza

